
José Pérez Vilariño ()*
*José Luis Delgado Fernández (**)*

Análisis del riesgo de incendio forestal en Galicia

La historia de los incendios forestales en Galicia se remonta a las primeras décadas de este siglo. A partir de la publicación de uno de los primeros libros sobre el tema (*«Los Incendios en los Montes Públicos»*, Rafael Areses, 1929, Diputación Provincial de Pontevedra) muchos han sido los artículos periodísticos o publicaciones que han tratado de develar el fenómeno de los incendios forestales, siempre bajo la perspectiva de intentar encontrar las causas que los provocaban.

Las primeras reflexiones novedosas en torno al problema de los incendios forestales surgieron de la *Asociación Forestal de Galicia (AFG)*, un colectivo profesional que representa a los silvicultores gallegos. Esta entidad asociativa ha venido transmitiendo a las autoridades autonómicas el sentir de los propietarios de montes como principal colectivo afectado frente al fenómeno incendiario. Su colaboración es particularmente significativa en el diseño y puesta en marcha del primer Servicio Comarcal de Defensa contra Incendios Forestales en Galicia. Hasta este momento la preocupación de la Administración estaba básicamente centrada en los montes públicos y consorciados, lo que, por otra parte, imprime un importante sesgo, tanto a escala gallega como estatal, al criterio de la recogida de los datos sobre incendios.

La AFG impulsa, a su vez, la creación de la Unión de Silvicultores del Sur de Europa (USSE) como un intento de resaltar la importancia y

(*) Catedrático de Sociología. Universidad de Santiago.

(**) Ingeniero Técnico Forestal.

similitudes del bosque en el Arco Atlántico. Es en el marco de la USSE, donde comienzan a definirse problemas comunes del macizo forestal atlántico y estrategias compartidas. Una de las primeras actuaciones de la USSE, el estudio del riesgo de incendios en el Arco Atlántico y propuestas de armonización, se enmarca en un programa de cooperación interregional cofinanciado por el Centro de Desarrollo Regional Europeo (CEDRE) y por los gobiernos regionales de Aquitania, País Vasco y Galicia. Este trabajo fue galardonado con el Premio de Cooperación Interregional otorgado por la Comisión de Evaluación del Programa de Intercambio de Experiencias de la CE.

De este primer esfuerzo por analizar un problema común surge este trabajo sobre el *riesgo de incendio* en Galicia. Las conclusiones del novedoso enfoque son válidas para todas las regiones del Arco Atlántico.

1. METODOLOGIA DEL ESTUDIO

El método de estudio de los incendios forestales basado únicamente en la causalidad no ha contribuido a desvelar el fenómeno. Los puntos más débiles de este método de estudio son, por una parte, el que más de 2/3 de los incendios tratados estadísticamente en Galicia se consideran de origen «desconocido» o «intencionado», sin aportar ninguna evidencia sobre su verdadero origen. Pretender explicar la inmensa mayoría de los incendios por una misma causa difusa –voluntariedad o intencionalidad– equivale a no aclarar nada. Recurrir a bandas armadas y otras formas similares de conjuras o de imaginarios míticos, sin conseguir encausar más que a algún pobre hombre, al que apenas resulta posible acusar de algún fuego, es la prueba más contundente del desenfoque del modelo de la causalidad-culpabilidad. Y ello, a pesar de que en un territorio tan humanizado como es Galicia y buena parte del Arco Atlántico, más del 90% de los incendios puedan tener su origen en una acción humana que se sitúa entre la negligencia y una eventual voluntad de perjudicar. Pero en cualquier caso, el tradicional método de recogida de la información, basado en la búsqueda de las causas y de los culpables, además de enfrentarse al difícil y complicado problema de las motivaciones, implica un profundo reduccionismo metodológico, que olvida los determinismos sociales. Esta perspectiva acaba asumiendo que los pro-

cesos de interacción y causación social no son otra cosa que conductas y motivaciones de individuos particulares. La utilidad de esta lógica, basada en la búsqueda de culpables, es la de exonerar a los decisores públicos de la responsabilidad de establecer e implementar con rigor una política forestal coherente y a largo plazo.

Se puede formular la hipótesis de que el análisis estadístico por tipo de causa responde a un reflejo condicionado por la *aproximación jurídica y penal* del problema. Esta óptica enmascara, en buena medida, su verdadera naturaleza, acrecentando la confusión de la opinión pública y relegando a un segundo plano la *situación de abandono del monte*. Antes que un problema psicológico de un grupo de eventuales pirómanos, los incendios forestales constituyen un *hecho social*, por lo que su estudio no puede centrarse en el análisis de motivaciones individuales.

Por el contrario, en el nuevo enfoque desarrollado por la USSE, tratamos de identificar la *situación de riesgo* que subyace tras los incendios forestales y *que posibilita su aparición* año tras año.

Entendemos por riesgo de incendio un conjunto de circunstancias socioeconómicas y forestales (*tipo de riesgo*), que condiciona la intensidad (*nivel de riesgo*) con que ocurren los incendios forestales, en un territorio determinado (*zona de riesgo*).

A partir de estas tipologías de riesgo, la investigación sobre las causas podrá aportar un complemento de información útil. La especificación y la localización de los riesgos hace que el fuego sea *previsible*, lo que constituye una de las condiciones necesarias para neutralizarlo o reducir sus efectos.

Para el estudio en Galicia se construyeron un total de 134 variables, unas de carácter físico y otras socioeconómicas. El modelo de partida asume que el riesgo de incendio está asociado, en primer lugar, a una serie de variables que definen la agresividad del medio y la estación. Por su parte, tienen así mismo una alta incidencia otra serie de variables socioeconómicas, que, por definir un tipo específico de relación entre los diferentes espacios, hacen más o menos viables y valiosos el bosque y el monte. Se tomó el municipio como unidad de análisis para la recogida de los datos; éstos corresponden a los años 1984-89 (período anterior a la creación del nuevo servicio de defensa y extinción de incendios forestales). Con ayuda de un paquete estadístico, se seleccionaron por regresión

múltiple las variables «independientes» que más influyen en los valores del índice de riesgo, considerado como la variable «dependiente». El índice de riesgo se calcula a partir del número de incendios por km², ponderado por la superficie quemada, de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de riesgo} = \frac{(\text{Núm. incendios})}{\text{km}^2} \times \frac{(\text{Sup. afectada})^{1/2}}{\text{km}^2}$$

El resultado de la selección fue un conjunto de siete de variables, mediante las que se define un 78% de la variabilidad del índice de riesgo, al 95% de probabilidad (cuadro 1).

CUADRO 1
Variables que definen el riesgo de incendio en Galicia (1)
(1984-1989)

Núm.	Definición	Coef. correl. Beta índice riesgo (2)	R (2) (3)
1	Grado de fraccionamiento de la propiedad agraria (núm. parcelas agrarias/superficie municipal agraria)	.38	.59
2	Incremento relativo de la población municipal o expansión demográfica en áreas periurbanas (Población de 1986/1960)	.14	.08
3	Importancia de los Montes Vecinales en Mano Común (núm. de Montes Vecinales/Superficie Municipal)	.48	.05
4	Productividad de los Montes Vecinales estimada en unidades bioclimáticas (Superficie Montes Vecinales/Productividad Bioclimática)	-.31	.03
5	Importancia de la actividad de ganadería extensiva semi-salvaje en régimen de libertad en los montes (núm. cabezas de ganado/Superf. Municipal)	.12	.01
6	Dispersión de los núcleos de población sobre la superficie agraria disponible (núm. parroquias/ Superficie Municipal Agraria)	-.31	.01
7	Agresividad climática (sequía). (Índice de Tierra de Secano/Superficie Municipal)	.29	.02

(1) Índice de riesgo = $\frac{(\text{Núm. incendios} \times \text{Superficie afectada})^{1/2}}{\text{km}^2 \text{ sup. municipal}}$

(2) Son los coeficientes que acompañan a cada variable en la ecuación del Índice de Riesgo de incendio. De cada uno de ellos lo más significativo es el signo, que hace ver su contribución positiva o negativa al nivel de riesgo de incendio.

(3) Porcentaje de variabilidad del Índice de Riesgo explicado con cada variable.

2. RESULTADOS

2.1. Arco Atlántico

En el ámbito de las tres regiones del Arco Atlántico que sirvieron de base para el estudio (Aquitania, País Vasco y Galicia), el fenómeno de los incendios forestales guarda una estrecha relación con *variables sociales y de la estructura del entorno del monte, que determinan el estado de abandono o ausencia de cuidados selvícolas preventivos*.

En las tres regiones estudiadas se pone de manifiesto que *los menores niveles de riesgo se dan en aquellas zonas caracterizadas por un alto porcentaje de superficie arbolada, con masas bien atendidas selvícola-mente y en las que apenas existen conflictos con otros usos del territorio*.

La influencia de determinadas especies o la existencia de plantaciones monoespecíficas, como elementos favorecedores de los incendios forestales, no parecen tener consistencia.

A partir de un determinado momento de profesionalización, *el éxito de la lucha contra el fuego puede producir efectos no deseados, en tanto que se subestima la presencia del riesgo que subyace tras los incendios aparentemente controlados*.

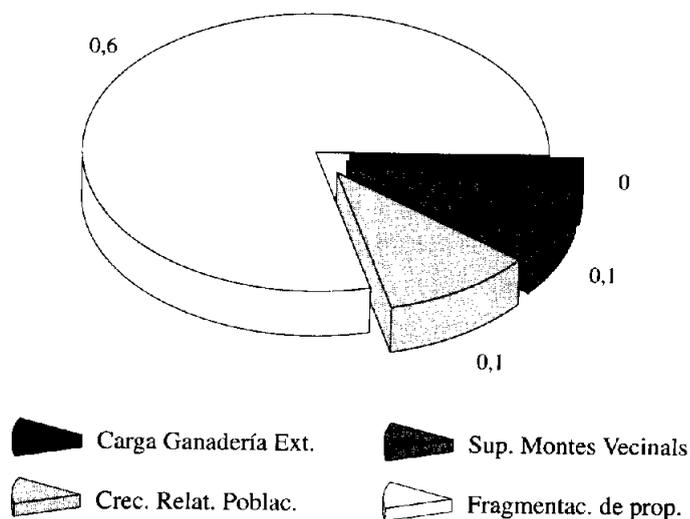
Los tipos y zonas de riesgo que se han identificado para las tres regiones Atlánticas pueden resumirse, a grandes rasgos, en dos clases:

1. Un tipo de riesgo derivado de la *presión demográfica y detectado en torno a las grandes vías de comunicación que atraviesan Las Landas, el área de influencia urbana de Burdeos y el Gran Bilbao, zonas costeras con alta densidad de población en verano como el entorno de la Bahía D'Arcachon y la costa vasca. En Galicia, este tipo de riesgo también existe, sobre todo en las Rías Bajas, pero se encuentra entremezclado con otros factores que citaremos a continuación*.
2. Un segundo tipo de riesgo, con un mayor peso en Galicia, está asociado a factores muy diversos que ocasionan una gran varianza en el nivel de riesgo. Entre estos factores destacan el tipo de propiedad y el grado de aprovechamiento de la tierra.

2.2. Galicia

El gráfico 1 pone claramente de relieve que el minifundismo generalizado constituye, con gran diferencia respecto de cualquier otro factor, la estructura más grave de riesgo de incendio forestal en Galicia. Basta una pequeña parcela en estado de abandono para amenazar a toda una masa forestal bien cuidada. Pero cuando la situación de abandono está generalizada, el riesgo se hace asimismo general, difuso y permanente.

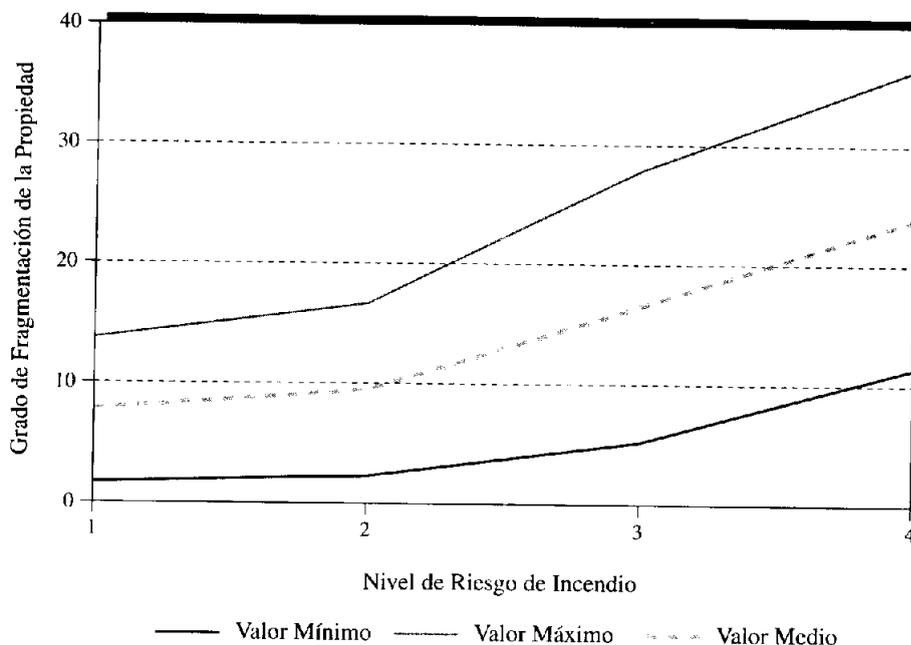
GRAFICO 1
Variables que más definen riesgo de incendio en Galicia



Fuente: Elaboración propia: Regresión múltiple.

Por su parte, el gráfico 2 permite observar además cómo, incluso en un contexto de una alta fragmentación generalizada de la propiedad, a medida que aumenta la división de las parcelas se incrementa también el riesgo relativo de incendio.

GRAFICO 2

Relación entre el riesgo de incendio y la fragmentación de la propiedad

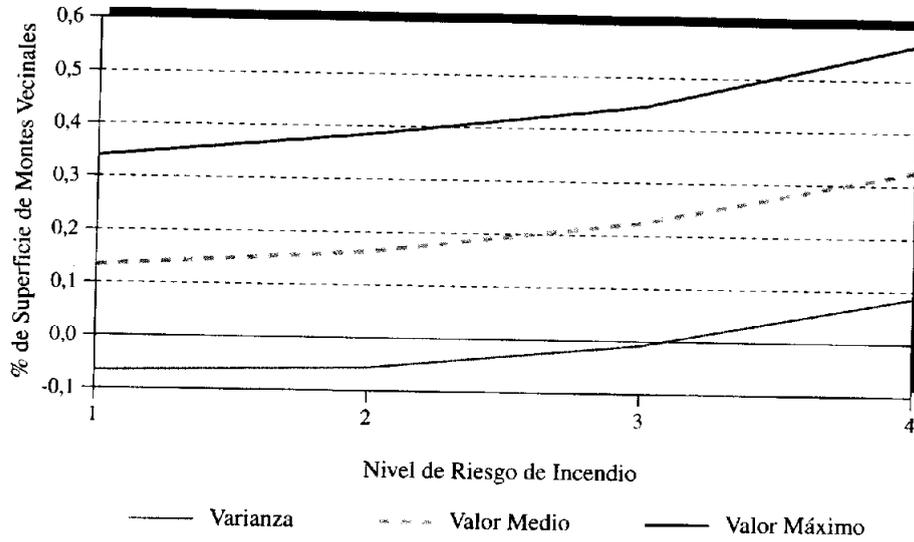
Fuente: Elaboración propia.

Más allá de este factor común de riesgo, es posible establecer zonas diferenciadas por su nivel de riesgo, a partir de otros factores específicos:

1. **Zonas de nivel de riesgo alto o muy alto** caracterizadas por la alta densidad en número de *montes vecinales* (y la conflictividad que éstos llevan asociada) y por una *elevada presión demográfica* o intensa expansión urbana que se traduce en una degradación del espacio forestal (gráficos 3 y 4).
2. **Zonas de nivel de riesgo medio.** Son zonas de montaña o media montaña afectadas por el *abandono de muchas tierras* agrícolas marginales en contacto con el monte, en las que tiende a implantarse la práctica de una ganadería extensiva sin control y de forma ilegal. Cuando esta práctica está consensuada o bien reglada, el riesgo es pequeño, pero se dispara con el proceso de desorganización social, que pone en cuestión la vigencia de las instituciones vecinales (gráfico 5).

GRAFICO 3

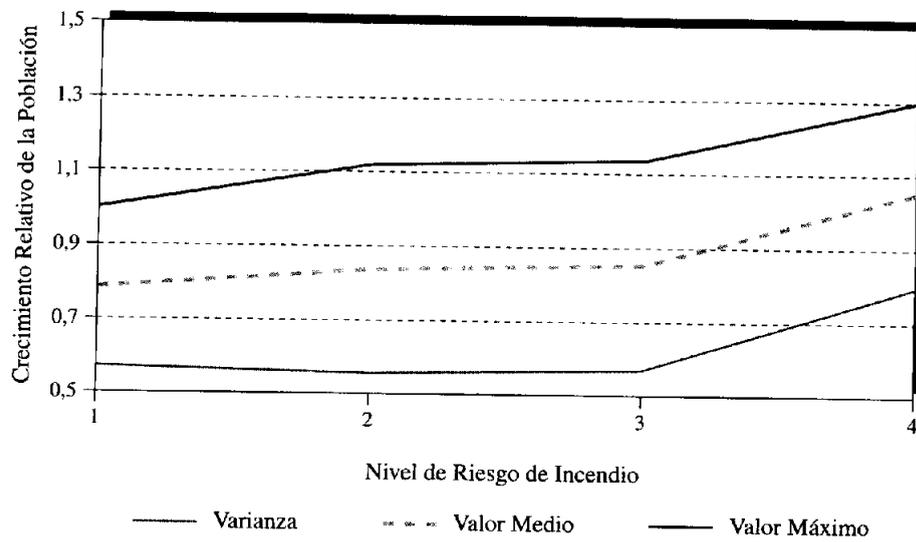
Riesgo de incendios y superficie de montes vecinales



Fuente: Elaboración propia: período 1984-1989.

GRAFICO 4

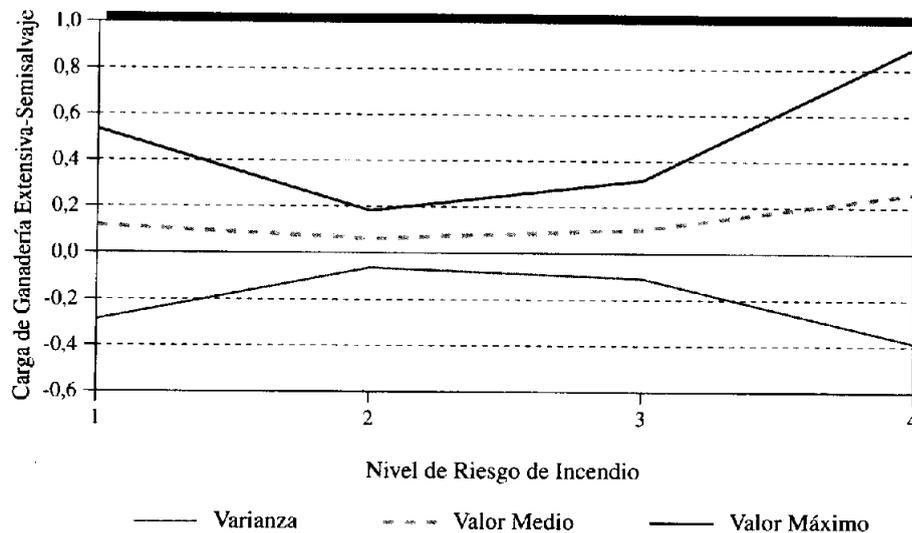
Riesgo de incendios y crecimiento relativo de la población



Fuente: Elaboración propia: período 1984-1989.

GRAFICO 5

Riesgo de incendios y carga de ganadería semisalvaje



3. **Zonas de nivel de riesgo bajo o muy bajo.** Son zonas muy accesibles y de agricultura intensiva, caracterizadas por el *alto porcentaje de superficie arbolada, con masas bien atendidas selvicolamente*. En estas zonas existe una equilibrada ordenación de los usos del territorio, de forma que *los límites entre el monte y la agricultura se mantienen estables* a lo largo del tiempo.

Dado el coste elevado, tanto en inversiones como en gastos de funcionamiento, que genera la lucha contra los incendios, es obligado exigir *eficacia* (es decir, evitar las grandes catástrofes y los incendios repetitivos en zonas determinadas) y *eficiencia* (reducir gastos). En esta línea, parece recomendable tener en cuenta dos consideraciones importantes:

En primer lugar, la necesidad de optimizar las medidas de prevención y la lucha activa exigen partir del conocimiento de las zonas de riesgo en cada región, y tener en cuenta los diferentes tipos y niveles de riesgo. De lo contrario, *se podrían conseguir éxitos rotundos en la disminución de la superficie media afectada por incendio, pero no se lo-*

grará contener la escalada en el número de fuegos ni evitar que un buen número de ellos acaben en incendios de tamaño medio tal como sucede hoy en Galicia.

En segundo lugar, las organizaciones oficiales de lucha contra el fuego han de *elaborar estrategias de prevención y extinción adaptadas a cada tipo de riesgo*. No pueden ser iguales el mensaje o la respuesta, si los fuegos se originan en áreas periurbanas de fuerte expansión demográfica, en zonas de montaña deprimidas socioeconómicamente, o en montes que presentan conflictos específicos en torno a sus aprovechamientos.

Para conseguir eficacia y eficiencia en la lucha contra los incendios forestales es necesario, además de reducir la superficie media afectada por incendio, *disminuir el elevado nivel de riesgo* que todavía soportan nuestros montes y que se manifiesta, tanto en el todavía gran número de incendios ocurridos cada año, como en la especial virulencia con que el fuego sigue afectando a comarcas determinadas.

3. POLITICA DE INCENDIOS Y POLITICA FORESTAL

Como subrayó el Equipo de Estudios de la AFG en el documento de política forestal de Galicia, al diseñar el modelo profesionalizado y comarcalizado de lucha contra los incendios forestales, (Santiago, 1990) esta lucha sólo representa el *punto cero*, o punto de partida, de la política forestal. Sin un mínimo de orden en el monte, no es posible implementar ninguna política a plazo medio y menos aún a largo plazo.

Pero el riesgo de la política de incendios –tanto si no tiene éxito como si lo tiene– es transformarse de medio o condición de posibilidad de la política forestal, en la única política forestal. Siempre que los incendios lleguen a alcanzar el nivel de catástrofe, es claro que su control se convierte en el objetivo central o preliminar de cualquier política forestal. Pero en la medida en que la política de incendios llegue a triunfar, corre asimismo el riesgo de absolutizarse. En este momento tiende a perderse el sentido relativo del fuego, olvidando que éste, correctamente manejado ha constituido siempre un importante instrumento de la cultura forestal. De un modo similar la obsesión por liberar al monte del

fuego olvida así mismo que no todo incendio merece un igual esfuerzo de extinción. Más aún, que en ciertos montes marginales, la manera más racional y eficiente de luchar contra el riesgo de incendio es un manejo regular del fuego, e incluso en ciertos casos permitir un ciclo del fuego.

El miedo a volver a la catástrofe tiende a resultar prioritario para el político, que tiene experiencia inmediata de la catástrofe y le cuesta imaginar un futuro forestal a quince, treinta ó cuarenta años. Pero una política forestal centrada en el fuego y olvidada de la selvicultura, de la capitalización de los bosques y de la ordenación de los montes pierde su razón de ser. No tiene sentido alguno gastar cantidades crecientes en material, cuadrillas de vigilancia y extinción de incendios, para conservar unos montes que valen cada día menos. Sólo una intensa capitalización del monte permite reducir el gasto en fuego. En primer lugar, porque es el mejor y más eficaz medio de prevención. Y en segundo lugar, porque sólo unos montes bien arbolados y altamente capitalizados permiten financiar un servicio de vigilancia y extinción eficiente.

La crisis que ha sufrido el modelo forestal gallego en 1995 se sitúa, justamente, en este punto. El Servicio de Incendios ha funcionado básicamente bien, a pesar de cogerle por sorpresa la prolongada sequía de primavera, ante la que reaccionó con retraso. El mejor indicador de su eficiencia es el relativamente bajo ratio de hectáreas por incendio. La crisis se muestra sobre todo en el excesivo número de fuegos que se convirtieron en incendios y consiguientemente en un inesperado número de hectáreas quemadas, socialmente muy difíciles de aceptar dada la imagen y las expectativas despertadas por el éxito del propio Servicio. Ello está asociado a hechos claves y que tienen que ver con una cierta reducción de la política forestal a política de incendios.

En primer lugar, si existe un Plan Forestal –única política consensuada con la oposición– sería preciso establecer un calendario claro de ejecución y algún mecanismo riguroso de seguimiento y evaluación, tal como establece el propio Plan. La mejor prueba del miedo que se tiene al implementar seriamente el Plan Forestal –esto es, una concreta política forestal– es que ni siquiera se ha editado como libro, el texto que debería haberse convertido en un manual de referencia obligada y de discusión y mejora continua.

En segundo lugar, una de las novedades más significativas del propio PFG es su particular atención a la opinión pública y a la necesidad de crear una nueva *cultura forestal de base profesional*, como medio imprescindible para mantener el esfuerzo inversor previsto durante cuarenta años. El cambio de uso de la tierra, la desertización del espacio rural y el trasvase de la población a las ciudades hacen que se pierdan las bases tradicionales de la cultura forestal. El fuego generalizado en el monte es el mejor símbolo de ese mundo que desaparece y del nuevo que intenta emerger, no sin conflictos. Tampoco en este ámbito se han aprovechado estos años para responsabilizar a la población de sus montes. Antes al contrario, el desarrollo del Servicio de Defensa contra Incendios Forestales ha hecho creer a la población que toda la responsabilidad compete a la Xunta. El hecho de que uno de cada tres gallegos sea todavía propietario particular de algún trozo de monte, hace más apremiante y útil establecer un programa de comunicación, capaz de difundir y hacer arraigar las exigencias de la nueva cultura forestal. Sólo así podrán los montes dejar de ser basureros o lugares de conflictos, para convertirse en centros de atracción de inversiones y de cuidados. De acuerdo con la Encuesta sobre Cultura Forestal, realizada en 1991 por Alef-Sesfor por encargo de la Consellería de Agricultura, Gandería, e Montes, la mayoría de los ciudadanos estiman que las administraciones públicas gastan en los montes menos de lo que deberían.

En tercer lugar, el minifundismo de las parcelas forestales obliga a establecer unidades practicables de intervención, en orden a reducir el riesgo de incendio. Aquí de nuevo el PFG presenta un modelo de asociacionismo que, no sólo se ha mostrado viable, sino eficiente y sobre todo innovador. No resulta exagerado afirmar que las mayores innovaciones y el liderazgo forestal han estado fuertemente vinculados a la joven Asociación Forestal de Galicia. Si bien es verdad que, desde el comienzo ha contado con el apoyo de la Administración Autonómica, resulta urgente la necesidad de acometer un programa ambicioso en este campo, a la medida del problema del minifundismo. Este nunca podrá resolverse con la actual política de concentración parcelaria, porque resulta muy lenta, desproporcionadamente cara y al final tiende a dificultar los objetivos que persigue, porque incrementa en exceso, en lugar de reducirlo, el precio de la tierra, haciendo de nuevo imposible conseguir unidades de tamaño gestionable y económicamente viables. Por esta

razón, en el propio Plan Forestal se diseña un modelo practicable de asociacionismo-concentración, que debe substituir a la desfasada política de concentración.

El carácter arcaico o moderno de una política se mide hoy por la forma de capital que trata de intensificar o sobre la que actúa preferentemente. Actuar sobre la tierra, de preferencia a actuar sobre los recursos humanos y sus formas más avanzadas de organización social, es una señal inequívoca de arcaísmo. Concentrar la inversión en lentos e interminables planes de concentración de mínimas parcelas, sobre las que se realiza una desproporcionada inversión, equivale a elevar sin razón el precio de la tierra y hacer prácticamente imposible que las explotaciones agrícolas o forestales alcancen una unidad viable de aprovechamiento. Más importante que la propiedad es el propietario. Actuar sobre este último ha sido el éxito de las Asociaciones Forestales y, en su día, de la extensión agraria y del cooperativismo. Por ello, es necesario cambiar el método. Seguir invocando el individualismo del pequeño propietario no conduce a ningún sitio, lo mismo que tampoco acaba con los incendios seguir hablando, en vano, de incendiarios, cuando es patente el excesivo riesgo a que están sometidos los montes, por un abandono generalizado de la tierra.

Es preciso percatarse que en la actual sociedad corporada, el éxito de las grandes organizaciones está en asociar pequeños propietarios, que detentan pequeñas participaciones de la sociedad. Hoy es posible –tal como muestran los logros de la AFG– diseñar formas diversas de asociación sin amenazar al pequeño propietario, antes al contrario desarrollando un orgullo y una cultura asociativa que le impulsan a integrarse incluso a escala europea. Sólo es necesario pasar de la fase experimental a una verdadera política de promoción del asociacionismo, tal como propone el PFG.

Esta forma de política empresarial bajo representación asociativa, que hace posible ofrecer al monte una gestión eficiente de sus recursos, tiene que ser completada con la difusión de una cultura forestal que permita a la población gallega comprender el valor de los montes y le facilite el aprendizaje de formas correctas de usarlo. Haber creado y puesto en marcha un servicio eficaz de control de los incendios es, sin duda, un gran logro, previo a cualquier política forestal. El riesgo es que tal Servicio pueda llegar

a contribuir a incrementar la irresponsabilidad de la población, haciendo creer a la opinión pública que el problema está definitivamente resuelto. Con ello sólo conseguiría legitimar un crecimiento continuo e insostenible de su propia organización. La lógica del fuego tiende a desarrollar la más sofisticada industria de vigilancia y de lucha contra él, y en particular la electrónica y la aeronáutica. Los recursos que se acumulan en este servicio obligan a abandonar a monte las superficies no rentables, con lo que el riesgo de incendio se acrecienta. Cuando las condiciones de estación crítica coinciden con un exceso de biomasa en el monte o con usos sociales indebidos, los servicios de extinción serán incapaces de mantener sus estándares habituales de eficiencia, poniendo en cuestión su propia legitimidad. El año 1995 ha sido un claro aviso de que esta situación se puede producir y agravar en Galicia. La única vía practicable de intervención es una política forestal activa y sostenida a largo plazo, que tal como postula el PFG, incentive al medio millón largo de propietarios a convertirse en silvicultores y enseñe a toda la población a estimar y a comportarse correctamente con los montes. Y ello porque el monte y los bosques tienen una lógica a largo plazo, que no tolera veleidades.

AGRADECIMIENTOS

A D. Angel Romero García, que orientó la metodología del trabajo y diseñó la lista de variables utilizadas en el estudio; a D. Francisco Dans del Valle, que participó en el diseño del modelo de análisis y en la discusión del estudio comparado; a los equipos técnicos de la Asociación Forestal de Galicia, Confederación de Forestalistas del País Vasco y Sindicato de Silvicultores de Aquitania, por el trabajo de grupo.

PALABRAS CLAVE: Incendios forestales, cultura forestal, Galicia.

RESUMEN

En este artículo se analizan las reflexiones surgidas de los estudios de la Asociación Forestal de Galicia, en torno a los incendios forestales. Este colectivo profesional, que representa a los silvicultores gallegos, es el impulsor de la creación de la Unión de Silvicultores del Sur de Europa (USSE), marco en el que comienzan a definirse los problemas comunes del macizo forestal atlántico.

El presente artículo muestra los métodos de estudio desarrollados por la USSE para tratar de identificar la situación de riesgo que subyace tras los incendios forestales y que posibilita su aparición, año tras año. Se trata de un método distinto del tradicionalmente utilizado, que se basa únicamente en la causalidad de los incendios.

Este trabajo muestra los métodos de estudio desarrollados por la USSE: tratar de identificar la situación de riesgo que subyace tras los incendios forestales y que posibilita su aparición, año tras año. Se trata de un método distinto del tradicionalmente utilizado, que se basa únicamente en la causalidad de los incendios.

RESUME

Dans cet article, il est analysé les réflexions issues des études de l'Association forestière de Galice sur les incendies forestiers. Ce groupe professionnel, qui représente les sylviculteurs galiciens, est à l'origine de la création de l'Union des sylviculteurs du sud de l'Europe (USSE), cadre adéquat pour la définition des problèmes communs au massif forestier atlantique.

Il y est montré les méthodes d'études utilisées par l'USSE visant l'identification de la situation de risque résultant des incendies forestiers et qui en favorisent l'éclosion, d'année en année. Il s'agit d'une méthode différente de celle employée traditionnellement qui ne se fonde que sur la causalité des incendies.

SUMMARY

In this article an analysis is made of the conclusions of Galicia's Forestry Association studies on forest fires. This professional group, which represents Galician silviculturists, is the driving force behind the creation of the Southern European Union of Silviculturists (SEUS), a framework within which the common problems of the Atlantic forest mass are beginning to be defined.

This paper shows the study methods developed by the SEUS: to seek to identify the risk situation that is behind forest fires and that facilitates their occurrence year after year. This is a method that differs from the one traditionally used, based exclusively on the causes of the fires.